

comprender. Todo orden entre creadores, aun cuando se refiera a los que abarcan ramos similares, es contestable.

No me pida demasiado. El desencanto que mis obras futuras le produzcan será mayor mientras más fuese lo que esperaba Ud., tan generosamente, de mí. Vamos trabajando en lo que el destino nos puso al frente y la obstinación nos mantiene delante. Vamos avanzando poco a poco, casi sin darnos cuenta bien de cómo y por qué avanzamos. Lectores atentos como Ud. son los que faltan. Lectores que no descorazonen por su incomprensión y su torpeza, sino que reflexionen, propongan nuevos programas, entonen el nivel del ambiente, y, sobre todo, creen dificultades. Salvarlas es bello.

Gracias, mi amigo, gracias, por lo que me dice y... por lo que quiere hacerme decir.—RAÚL SILVA CASTRO.

Observaciones sobre Lingüística

SANTIAGO, 24 de Julio de 1929. Señor Don Félix Armando Núñez. Concepción. Estimado amigo: El señor Krautmacher ha creído necesario rectificar algunos conceptos vertidos en los interesantes *Apuntes de lingüística* que el señor Januario Espinosa publicara en *Atenea*, N.º 52. Mi distinguido colega ha estado muy benévolo en sus reparos, por lo que me propongo completarlos en las líneas siguientes.

Señalaré algunos puntos en que el señor Espinosa no interpreta fielmente el pensamiento de Saussure, y otros en que el mismo Saussure, a mi modo de sentir, ha incurrido en errores.

N.º 1, pág. 98.—Dice que las palabras francesas: *roi, loi*, ya en el Siglo XIX se pronunciaban: *ruá, luá*. Saussure, en cambio, dice correctamente: *rwa, lwa*.

N.º 2, pág. 98.—El señor Espinosa se refiere a las innovaciones ortográficas del rey merovingio *Childerico* ¿No deseaba aludir al rey *Chilperico*, citado por Saussure?

N.º 3, pág. 99.—La transcripción fonética de *mad* no corresponde a la pronunciación de esta palabra en ninguna parte. Tampoco a la que indica Saussure.

N.º 4, pág. 99.—Anotemos todavía dos errores de copia: *s-o-r* y *b-o-f*, léase: *s-ó-r*; *b-ó-f*. (Véase Saussure, pág. 100).

N.º 5, pág. 99 abajo.—El señor Espinosa confía con exceso en Saussure, en lo que a cuestiones etimológicas se refiere. Así, recordando las leyes fundamentales de la fonética, debió

parecer cosa difícil al señor Espinosa derivar el francés *glas* (al lado de *glais*) del latín *clasicum*—que, por lo demás, debe escribirse *classicum*. (Ver también Saussure, pág. 102.)

La forma latina debió ser **classum*.

N.º 6, pág. 100.—En cuanto a la palabra francesa *pigeon* es poco acertado que Saussure hable de una supuesta forma primitiva del latín vulgar *pipio*. Desde luego, la forma aparece en Lampridius, cuyas obras no pueden reputarse escritas en latín vulgar. En segundo lugar hay que advertir que las formas romances no provienen, en general, del nominativo, sino del acusativo latino, por lo cual habría que referirse a una forma *pipionem*.

Todavía, según las normas fonéticas del francés, no se puede pensar ni siquiera en *pipionem* que daría *pichon* de la misma manera que *sapiam* da *sache*, sino en un teórico **pibyonem*, que análogamente a **sabyam*, que se transforma en *sage*, debe dar *pigeon*.

N.º 7, pág. 101.—El señor Espinosa usa la expresión «hecho parlante»—Me ha parecido un poco audaz, ya que no corresponde en castellano al fenómeno que describe.

N.º 8, pág. 102.—Afirma el señor Espinosa que en francés se dice indiferentemente *louer une maison* por *prendre à bail* y *donner à bail*. Lo que quiso decir fué que el verbo *louer* equivale a las expresiones: *prendre à bail* y *donner à bail*. Olvidó encerrar la frase *une maison* entre paréntesis, lo que en este caso es importante.

N.º 9, pág. 102.—El señor Espinosa usa frecuentemente el término *subfijo*. ¿Para qué esta forma latinizante, cuando el término corriente en Castellano es sufijo?

N.º 10, pág. 102.—Dice *espécimens*, léase *especímenes*.

N.º 11, pág. 103,7—La *l mouillé* se denomina en castellano *l palatalizada*.

N.º 12, pág. 107, 9.—Las formas **genesis*, **atnos* (pág. 104); **honosem* (pág. 105); **esti* (pág. 106) son formas hipotéticas que por consiguiente, deben llevar un asterisco (*) u otro signo que indique este carácter.

N.º 13, pág. 105.—Según dice Saussure (pág. 211), *brebis*, derivaría del latín popular; querría, probablemente decir: vulgar **berbix*; y *berger*, de **berbicarius*, que, a su vez, provendría de *berbix*. No se ve la necesidad de suponer una forma **berbix*. Tenemos perfectamente atestiguada la forma *berbece* (en lugar de *vervece*, proveniente de *vervex*) que nos explica perfectamente el francés *brebis*. En cuanto a *berger*, proviene de **berbecarium*—en lugar de **vervecarium*.

N.º 14, pág. 105, última línea.—Dice: *vocablos*. Debe decir: *vocales*.

N.º 15, pág. 107, 23.—En alemán el verbo no es *durchblauen* ni *durchbläuen*, como dice Saussure (pág. 239), «moler a palos», sino *durchbleuen*.

N.º 16, pág. 107, 27.—El antiguo francés *soufraite*, proviene de *suffracta* (*jff!*). (Véase también Saussure, pág. 239.)

N.º 17, pág. 111, 14.—Para explicar el latín *medius*, Saussure (pág. 299) recurre a **methyos*. Hay que observar que *d* latina, sólo proviene de *d* indoeuropea como en *dico*; de *zd* como en *nidus* de **nizdos*; de *dh* como en **medhyos*; **methyos* no daría *medius* en latín. Puede compararse con la forma: *midd*, del antiguo inglés; *midjis* del gótico; y *madhyas*, del sánscrito.

N.º 18, pág. 111, 29.—La palabra griega *eináteres*, según los buenos lexicógrafos, debe llevar el acento sobre la penúltima sílaba: *einatères*.

N.º 19, pág. 115, 22.—Sobre la palabra *imbécil* resulta más verdadera la opinión del señor Espinosa que la del señor Krautmacher. *Imbécil* proviene de *imbecillis*, la cual, a su turno, deriva de *baculum*. La explicación *quasi sine baculo*, se halla ya en las Escolias de Juvenal de Leiden.

N.º 20, pág. 400.—Los ejemplos que cita el señor Krautmacher del vocablo *exitus* no prueban lo que él pretende demostrar. En el primer ejemplo, *exitus* vale por *fin*, *término*. En el segundo, significa *resultado*. Pero en ninguno *triunfo*.

N.º 21, pág. 401, 7.—La explicación semántica que el señor Krautmacher propone respecto a la palabra *infantería*, es la que generalmente se da. Sin embargo, creo que esta voz no proviene del nombre de los miembros de la guardia personal de los príncipes de la corona española, sino de una voz italiana *fante* (infante) que significa *soldado* (raso), primitivamente *siervo*, *mozo*. Pues era gente de esta condición de la cual se tomaban los soldados de a pie en oposición al caballero de noble condición, que andaba a caballo.

N.º 22, pág. 117, 8.—La palabra *conversar* no proviene de un latín *convertere*, sino, precisamente, de *conversare*.

N.º 23, pág. 117, 15.—La voz *clásico* nada tiene que ver con la trompeta usada en la marina de guerra. Es una voz adjetiva que proviene del sustantivo latino *classis*; *clase social*, *categoría*.

N.º 24, pág. 117, 24.—La palabra *alcanzar* no puede venir de *ad calcis*. Debiera, por lo menos, suponerse un *ad calces*, como observa también el señor Krautmacher. Pero, en realidad, tiene su origen en *incalciare*. En castellano antiguo (ver

Berceo, Mil. 380) aparece *encalzar*, en sentido de seguirle a uno tras los talones. Sólo en el Siglo XII—con cambio del prefijo—vemos aparecer *alcanzar*.

N.º 25, pág. 117, 26.—*Capricho* no deriva de *caprice*, «cabra» (!); viene del italiano *capriccio*. Si este, a su vez, tiene su origen en una forma **capricium* (de *caper*, *capra*) o en **capuricceum* (de **capu[m]* en vez de *caput*) es muy discutible. Ambas etimologías ofrecen dificultades en la parte semántica.

N.º 26, pág. 117, 41.—El verbo del antiguo alemán a que alude el señor Espinosa no es *cimbran*, sino, probablemente, *zimberen*.

N.º 27, pág. 118, 6.—Ahogar no viene de *ad focus*, ni de *ex fauce*, sino de **affocare* (en lugar de *offocare*).

N.º 28, pág. 118, 9.—Nuestra voz *cebada* no viene de *cebus* (querrá decir, probablemente, *cibus*). Se trata, con seguridad, de un derivado posverbal de *cibare*.

N.º 29, pág. 118, 21.—¿A qué idioma se refiere el autor cuando dice que *presidente*, viene de *pre-sider*? El verbo latino que significa *sentarse delante* es *praesidere*.

N.º 30, pág. 118, 27.—*Cuñado* no viene de *cognatis*. Sería preferible de *cognatus* (!) Y, mejor aún, de *cognatum*.

N.º 31, pág. 118, 35.—La palabra *dado* no viene del árabe *dadd*, sino del latín **datum*.

N.º 32, pág. 119, 25.—En cuanto a *duelo*, está en lo cierto el señor Espinosa. *Duellum* es la forma arcaica de *bellum*. Relacionar esta palabra con *duo* lleva a problemas insolubles. Resulta, pues, imposible proponer el alemán *Zwei-Kampf*, como lo hace el señor Krautmacher. En alemán, *duellum* correspondería mejor a *Entzweiung*—desdoblamiento.

N.º 33, pág. 119, 29.—*Casar*, en el sentido de anular una sentencia, no viene del latín *casare*, sino de *quassare*.

N.º 34, pág. 120, 9.—Opina el señor Espinosa que la voz chivo reconoce su origen en la latina *capreolus*. La transformación de *capreolus* en *chivo* constituiría un verdadero milagro en materias fonéticas. Aunque los brincos sean cosa propia de cabras, el salto que el Sr. Espinosa le exige a *capreolus* es tan enorme, que es realmente imposible aun para una cabra. Es voz de origen árabe: *zibbe*. Esta clase de etimología recuerda el ingenioso epigrama que cita Larouse (t. VII, *Etym.*):

Alfana vient d'*equus* sans doute;
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici
Il a bien changé sur la route.

N.º 35, pág. 120, 10.—Una especie de fonética acrobática representaría también la metamorfosis de la palabra *aubari* (¿no querrá decir *ambari* o *amrá*?) en amarillo. *Amarillo* proviene del bajo latín *amarellum*.

N.º 36, pág. 120, párr. 3.º—Las reglas fonéticas que propone nuestro autor, resultan un poco dudosas desde el punto de vista filológico. Afirma que la *g* latina se transforma *generalmente* en *c*. Dos líneas más adelante declara *más frecuente* la mutación de *c* en *g*. Es difícil comprender la lógica de estas afirmaciones. En todo caso, no corresponden a los hechos. Sería demasiado largo extenderse en mayores explicaciones al respecto.

N.º 37, pág. 121, párr. 3.º—El señor Espinosa afirma que el niño tiende a construir regularmente los verbos irregulares. Así dice *cabo* en lugar de *quepo*. La verdad es que fonéticamente la forma *quepo* es, en este caso, la forma regular, pues viene de *capiro* (= **caipo* = *quepo*) La forma analógica *cabo* sería irregular.

N.º 38, pág. 121.—Ciertas etimologías resultan sumamente originales. Son etimologías humorísticas los que dicen que *don* se habría formado por la agrupación de las iniciales *D. O. N.* (=de origen noble). Afirmación semejante a la que explica la palabra *once* en la expresión «tomar las once» como forma eufemística de la expresión «tomar aguardiente». (¡Por las once letras de la palabra aguardiente!)

Todo lo dicho parece probar fehacientemente la necesidad de estudiar a fondo el latín para pretendernos siquiera profundos conocedores de nuestra lengua. ¡Y nada diremos de la tentativa de abordarlo desde un punto de vista científico!

No basta, pues, según se oye decir de continuo, el conocimiento de algunas raíces latinas y griegas para aclarar la inteligencia de nuestra lengua. Las voces castellanas no provienen de raíces latinas, sino siempre de formas latinas completas, a menos que estemos empleando la voz raíz y le demos valores diferentes. En filología las raíces representan abstracciones hipotéticas, convenientes y nada más. Y para qué han de servir estas raíces a personas que suelen escribir dislates como estos:

Un joven sud-americano... costeaba las delicias del auditorio, haciendo derroche de su fortuna y de su *menguada* falta de *inteligencia*.

El Mercurio, 7 de Abril de 1929.

Resulta incomprensible un texto semejante si, para dilucidarlo, acudimos en demanda del Diccionario de la Real Academia Española. *Menguado*, según el léxico oficial, vale por: 1.º cobarde, pusilámine, de poco ánimo y espíritu; 2.º, tonto, falta de juicio, y 3.º, miserable, ruin o mezquino. Etimológicamente, *menguado* significa *disminuido*.

Huelga demostrar la inconveniencia que reportaría la interpretación de la frase, según las acepciones oficiales que la voz *menguado* tiene en el Diccionario de la Academia. Todas ellas importan conceptos despectivos, de menos valer para el sujeto del cual se afirman. Y ¿qué responsabilidad cabe—y, por tanto, qué pena justa—a un infeliz, mal dotado por la Naturaleza?

Ahora, si nos remitimos a la etimología, concluiremos en que el joven del cuento, derrochaba su *disminuida falta de inteligencia*, lo cual parece excesivo. Quería decir probablemente «notable» falta. . .

En una disposición que, sobre enseñanza superior, fué dictada con fecha 13 de Marzo de 1929, se lee:

Los diez primeros minutos los destinará la comisión... a *evacuar todas las consultas* que éstos (los alumnos) deseen formular.

¿Qué significa aquello de que la comisión *evacuara las consultas* formuladas por los alumnos? *Evacuar*, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa: desocupar alguna cosa o desempeñar un encargo (informe o cosa semejante). Propiamente el verbo vale por: sacar, vaciar, extraer, expeler, etc. Supone, pues, ciertas bases materiales o espirituales que es preciso o desalojar o analizar. Y, en todo caso, exponer, desentrañar. ¿Cómo evacuarán—echarán fuera—los miembros de la comisión las inquietudes o dudas que estén experimentando sus alumnos?

¿No habrá querido significar el autor de la frase que los miembros de la comisión resolverán (responderán a) las consultas propuestas?

Un último ejemplo, nos ofrece el *Reglamento de Calificaciones y exámenes de los alumnos de Educación Secundaria*. En la página 8, leemos el título «Excenciones y Exclusiones». Y en el artículo 21 nos hace saber que tales *excenciones constituyen la distinción más alta que puede otorgarse a los alumnos*.

Una «excención»; así con *xc*, no me parece tan alta distinción como al autor de la frase.

La palabra *exención* viene del latín *exemptionem*, donde, tras la *x*, no aparece *c* alguna.

Y ahora «¿es de creer que hubiéramos ahorrado estos erro-

res a las personas que en ellos incurrieron con sólo decirles que las raíces **mei-*, **vac-*, **em-* corresponden, respectivamente, a los conceptos de *disminución*, *vacío* y *tomar o coger*

Necesitaría que los supusiéramos filólogos avezados. Y en este caso no les haría falta nuestra enseñanza. Si no lo suponemos, la enseñanza de las raíces será perfectamente inútil.—

DR. R. OROZ.